

lladas, que llaman Indias; i sus Embajadores, que pocos Meses antes havian ido à dar el parabien, i obediencia al Papa Alex:ndre Sexto, segun viança de todos los Principes Christianos, le nabieron, i dieron las Cartas del Rei, i Reina, con la Relacion de Colon. Nueva fue por cierto, de que mucho se holgo el Santo Padre, los Cardenales, Corte, i Pueblo Romano; i maravillaronse todos de oír cosas de Tierras tan à parte, i que nunca los Romanos, Señores del Mundo, las supieron; i porque las hallaron Españoles, hizo el Papa, de su propia voluntad, i motivo, i con acuerdo de los Cardenales, donacion, i merced à los Reyes de Castilla, i Leon, de todas las Islas, i Tierra-firme, que descubriesen al Occidente; con tal, que conquistandolas, embiasen allí Predicadores à convertir los Indios, que idolatraban.

CAP. XX. Buelta de Christoval Colon à las Indias.

Como los Reyes Catolicos tuvieron tan buena respuesta del Papa, acordaron, que bolviese Colon con mucha Gente para poblar en aquella nueva Tierra, i para començar la conversion de los Idolatras, conforme à la voluntad, i mandamiento de su Santidad; i así mandaron à Juan Rodriguez de Fonseca, Dean de Sevilla, que juntase, i batiese una buena Flota de Navios para las Indias, en que pudiesen ir hasta mil i quinientas Personas. El Dean aprestó luego diez i siete, ò diez i ocho Naos, i Caravelas; i desde allí entendió siempre en negocios de Indias, i vino à ser Presidente de ellas. Buscaron doce Clerigos de sciencia, i conciencia, para que predicasen, i convirtiesen, juntamente con Fr. Buyl, Catalán, de la Orden de San Benito, que iba por Vicario del Papa, con Breve Apostolico. A fima de las Riqueças de Indias, i por ser buena la Armada, i por sentir tanta gana en los Reyes, hubo muchos Caballeros, i Criados de la Casa Real, que se dispusieron à pasar alla: i muchos Oficiales Mecanicos, como decir, Plateros, Carpinteros, Sastres, Labradores, i Gente así. Compraronse, à costa tambien de los Reyes, muchas Leguas, Vacas, Ovejas, Cabras, Puercas, i Afinas para caña, porque allí no havia semejantes Animales. Compróse asimismo mui gran cantidad de Trigo, Ceba-

da, i Legumbres para sembrar; Sarmientos, Cañas de Açucar, i Plantas de Frutas dulces, i agras; Ladrillos, i Cal para edificar; i en conclusion, otras muchas cosas necelarias à fundar, i mantener el Pueblo, ò Pueblos que se hiciesen. Gistaron mucho los Reyes en estas cosas, i en el sueldo de cerca de mil i quinientos Hombres, que fueron en esta Armada, que sacó de Caliz Christoval Colon à veinte i cinco de Septiembre de mil quatrocientos noventa i tres. El qual, llevando su derrota mas cerca de la Equinocial que la primera vez, fue à reconocer Tierra en la Isla, que nombró la Descubierta: i sin parar llevo à Puerto de Plata de la Isla Española, i luego à Puerto Real, donde quedaron los treinta i ocho Españoles; i como supo que los havian muerto a todos, los Indios, porque les torcaban sus Mugerres, i les hacian otras muchas demasias, ò porque no se iban, ni se havian de ir, se tornó à poblar en la Isabela, Ciudad hecha en memoria de la Reina; i labró vna Fortaleça en las Minas de Cibao, donde puso por Alcaide al Comendador Mosen Pedro Margarite. Despacho luego con las doce Naos, porque no se perdiesen, à Antonio de Torres, que trajo la nueva de la muerte del Capitan Arana, i de sus Compañeros, muchos Granillos de Oro, i entre ellos vno de ocho onças, que halló Alonso de Ojeda, algunos Papagayos mui lindos, i ciertos Indios Caribes, que comen Hombres, naturales de Ayay, Isla, que llamaron Santa Cruz. Y ei fuese con tres Caravelas à descubrir Tierra, como le mandaron los Reyes, i descubrió à Cuba por el lado Meridional, i à Jamaica, i otras menudas Islas. Quando bolvió halló muchos Españoles muertos de hambre, i dolencias, i otros muchos mui enfermos, i descoloridos. Uso de rigor con algunos que havian sido desacatados à sus Hermanos Bartolomé, i Diego Colon, i hecho mal à Indios: ahorco à Gaspar Ferriz, Aragonés, i à otros: agotó à tantos, que blasfemaban de él los demás; i como parecia recio, i malo, nunque fuese justicia, ponía Entredicho el Vicario Fr. Buyl, para estorvar muertes, i asientas de Españoles. El Christoval Colon quitabale su racion, i la de los Clerigos. Y así anduvo la cosa mui rebuelta mucho tiempo; i el vno, i el otro escribieron sobre ello à los Reyes: los quales embiaron allí à Juan Aguado, su Repoltero, que los hizo venir à España como presos, à dar razon de sí delante sus Alteças, aunque

dicen algunos, que primero se vino el Fraile, i otros quejosos, i querellantes, que informaron mui mal al Rei, i à la Reina. Llegó Christoval Colon à Medina del Campo, donde la Corte residia. Trajo à los Reyes muchos Granos de Oro, i algunos de quince, i veinte onças, grandes pedaços de Ambar quajado, infinito Brasil, i Nacar, Plumas, i Mantillas de Algodon, que vestian los Indios. Contóles el Descubrimiento que havia hecho: looles grandemente aquellas Islas de ricas, i maravillosas, porque en Diciembre, i quando en España es Invierno, criaban las Aves por los Arboles del Campo: que por Março maduraban las Uvas silvestres: que granaba el Trigo en setenta Dias, sembrado en Enero: que se fagonaban los Melones dentro de quarenta Dias, i se hacian los Rabanos, i Lechugas en menos de veinte Dias: i que olix la carne de Palomas à Almizque, i la de Cocodrilos, de los quales havia muchos, i en cada Rio: que caçaban en Mar Peces grandissimos con vno mui chiquito, que llaman Guaycán, i los Españoles, Reverfo; i que pensaba que havia Canela, Clavos, i otras Especies, segun el olor, que muchos Valles echaban. Y tras esto dióles los Procesos de los Españoles, que havia justiciado, por desculparse mejor. Los Reyes le agradecieron sus servicios, i trabajo. Reprehendieronle los castigos que hizo, i avisaronle se huviese de allí adelante mansamente con los Españoles, que los iban à servir tan lejas Tierras; i armaronle ocho Naves, con que tornase à descubrir mas, i llevase Gente, Armas, Vestidos, i otras cosas necelarias.

CAP. XXI. Del tercero Viage que Colon hizo à las Indias.

De ocho Naos, que Christoval Colon arnaba à costa de los Reyes, embió delante las dos con Bastimentos, i Armas para su Hermano Bartolomé: i él se partió con las otras seis de S. Lucar de Barrameda en fin de Mayo del Año de noventa i siete, sobre mil i quatrocientos. Y como à fima de las Riqueças, que de las Indias venian, andaban Costarios Franceses, fue à la Madera: despachó de allí las tres Naves à la Española, por derecho camino, con trecientos Hombres, desterrados alla; i

él echó con las otras tres à las Islas de Cabo Verde, por hacer su viage por mui junto à la Equinocial. Paso gran peligro con calmas, i calor. En fin, llevo à Tierra-firme de Indias, en lo que llaman Paria. Costó trescientas i treinta Leguas, que ai de allí al Cabo de la Vela: i luego atravesó la Mar, i vino à Santo Domingo, Ciudad que su Hermano Bartolomé Colon havia fundado à la Ribera del Rio Oçama, donde fue recibido por Governador, conforme à las Provisiones que llevaba: aunque con gran murmuracion de muchos, que tenia descontentos, i enojados el Adelantado su Hermano, i Diego Colon, que administraban la Paz, i la Guerra en su ausencia.

CAP. XXII. De la hambre, dolencias, guerra, i victoria, que tuvieron los Españoles, por defender sus Personas, i Pueblos.

Porò la Tierra à los Españoles con muchas maneras de dolencias, de las quales fueron dos perpetuas: Bubas, que hasta entonces no sabian que mal era, i mudança de su color en amarillo, que parecian agrifanados. Esta color pienian, que les vino de comer Culebras, Lagartijas, i otras muchas cosas malas, i no acostumbradas, i las comieron, por no tener otro manjar: i aun de los Indios murieron mas de cinquenta mil por hambre; cà no sembraron Maiz, pensando que se irian los Españoles, no haviendo que comer, porque luego conocieron su daño, i perdicion, como los vieron fortificados en la Isabela, i en la Fortaleça de Santo Tomè del Cibao. Desde aquella Fortaleça salian à tomar Vitualla, i arrebataban Mugerres, que les pegaron las Bubas. Los Ciguayos, que así se llaman los de aquella Tierra, cercaron la Fortaleça, por vengar la injuria de sus Mugerres, i Hijas, creiendo matarlos, como havia hecho la Gente de Guacanagari à los del Capitan Arana. Retiraronse del Cerco, vn Mes despues que lo pusieron, por venir al socorro Christoval Colon. Salio à ellos Alonso de Ojeda, que fue Alcaide allí tras Mosen Margarites, i mató muchos de ellos. Embió luego Colon al mismo Ojeda à tratar de Paz con el Cacique Coanabo, cuya

tan bien, que lo trajo à la Fortaleza, aunque estaban con él muchos Embajadores de otros Caciques, ofreciendole Gente, i Balamiento para matar, ò echar de la Isla los Españoles. Christoval Colon lo tomó preso, porque havia muerto mas de veinte Christianos. Como fue preso Coanabo, junto vn su Hermano cinco mil Hombres, los mas de ellos Flecheros, para librallo. Salíó al camino Alonso de Ojeda con cien Españoles, i algunos Caballos, que le dió Colon; i aunque venia en gentil concierto, i peleó como valiente Capitán, lo desbarató, i prendió con otros muchos Flecheros. Por esta Victoria fueron Españoles temidos, i servidos en aquella Provincia. Algunos dicen, que la Guerra que Ojeda tuvo con Coanabo, fue estando ausente Christoval Colon, i presente Bartolomé su Hermano; el qual venció, despues de esto, à Guarinoex, i à otros catorce Caciques juntos, que tenían mas de quinientos mil Hombres en Campo, cerca de la Villa del Bonaó. Aconetiólos de Noche, tiempo en que ellos no usán pelear; i matando muchos, prendió quince Caciques con el Guarinoex, i à todos los soltó sobre palabra, que le dieron de fer sus Amigos, i tributarios de los Reies Catolicos. Con este vencimiento, i suelta que dió à los Caciques, fueron los Españoles tenidos en gran estima, i comenzaron à mandar los Indios, i à gozar la Tierra.

CAP. XXIII. Prision de Christoval Colon.

ENSOBERVECIÓSE Bartolomé Colon con la Victoria de Guarinoex, i con el prospero curso, que ya llevaban las cosas de su Hermano, i las suyas: i no usaba de la crianga que primero con los Españoles; por lo qual se agraviaba mucho Roldán Ximenez, Alcalde Mayor del Almirante, i no le dejaba usár de poder absoluto, como queria, contra su cargo, i oficio. En fin, que riñeron, i aun dicen, que Bartolomé Colon le amagó, ò le dió; i así se apartó de él con hasta setenta Compañeros, que tambien ellos estaban sentidos, i quejosos de los Colonos. Empero protestaron todos, que no se iban por servir à sus Reies, sino por no sufrir à Ginoveses; i con tanto se fueron à

Xaragua, donde residieron muchos Añós; i despues, quando Christoval Colon lo llamo, no quiso ir; i así lo acusó de inobediente, desleal, i amotinador, en las Cartas, que sobre ello escrivió à los Reies Catolicos, diciendo: *Que robaba los Indios, forçaba las Indias, acuchillaba los vivos, i hacia otros muchos males; i tambien, que le havia tomado dos Caravelas, como iban sargadas de España, i detenido los Hombres con engaños.* Roldán, i sus Compañeros escrivieron tambien à sus Altezas mil males de Christoval Colon, i de sus Hermanos, certificandoles, que se querian alçar con la Tierra: *Que no dejaban saber las Minas, ni sacar Oro, sino à sus Criados, i Amigos: Que maltrataban los Españoles, sin causa ninguna, i que administraban justicia por antejo, mas que por derecho; i que havia el Almirante callado, i encubierto el Descubrimiento de las Perlas, que halló en la Isla de Cubagua: i que se lo tomaban todo, i à nadie daban nada, aunque muy enfermos, i valientes fuesen.* Enojóse mucho el Rei, de que anduviesen las cosas de Indias de tal manera, i la Reina mucho mas. Y despacharon luego allà à Francisco de Bobadilla, Caballero del Avito de Calatrava, por Governador de aquellas Partes; i con autoridad de castigar, i embiar presos à los culpados. El qual fue à la Española con quatro Caravelas el Año de mil quatrocientos noventa i nueve. Hizo en Santo Domingo pesquisa sobre la comision que llevaba, i prendió à Christoval Colon, i à sus Hermanos Bartolomé, i Diego: echóles Grillos, i embiólos en sendas Caravelas à España. Como fueron en Caliz, i los Reies lo supieron, embiaron vn Correo, que los soltase, i que viniesen à la Corte. Ojeron piadosamente las disculpas, que le dió Christoval Colon, rebuceltas con lagrimas; i en pena de alguna culpa, que debía tener, ò por evitar semejante bullicio, ò porque no pensasen que se les debía de dar para siempre la Governacion de aquella Tierra à ellos, le quitaron de Governador, cosa que mucho sintió; i aun quando le dejaron tomar allà, fue harto, segun sus negocios callaban enconados, i desfavorecidos.



CAP. XXIV. Del quarto Viaje, que à las Indias hizo Christoval Colon.

TRES Años estuvo Christoval Colon de esta hecha en España, en fin de los quales, que fue el de mil i quinientos i dos, hubo à costa de los Reies Catolicos quatro Caravelas, en que pasó à la Española; i quando estuvo cerca del Rio Ogama, no le dejó entrar en Santo Domingo, Nicolás de Ovando, que à la saçon gobernaba la Isla. Pesóle de ello, i embióle à decir: *Que pues no queria dejarle entrar en la Ciudad, que havia hecho, que se íria à buscar Puerto, donde seguro estuviere;* i así fue à Puerto Escondido; i de allí, queriendo buscar Estrecho para pasar de la otra parte de la Equinocial, como lo havia dado à entender à los Reies, fuese derecho al Poniente, hasta dar en el Cabo de Hibueras. Siguió la Costa Meridional, i corrióla hasta llegar al Nombre de Dios, de donde bolvió à Cuba, i luego à Jamaica; i allí perdió dos Caravelas, que le quedaban, de las quatro con que fue al Descubrimiento, i quedó sin Navios, para poder llegar à Santo Domingo. Muchos males se le recrecieron allí: ca le adolecieron muchos Españoles, i le hicieron guerra los sanos, i le quitaron los Indios los Mantenimientos. Francisco de Porras, Capitan de vna Caravela, i su Hermano Diego de Porras, Contador de la Armada, amotinaron la Gente, i tomaron quintas Canoas: pudieron à los Indios, para pasarle à la Española. Como esto vieron los de la Isla, no querian dar comida à los de Colon, antes tramaban de matarlos. Christoval Colon entonces llamó algunos de ellos, reprehendiéndolos de su poca caridad, rogóles que le vendiesen Bulimantos, i amenagólos, si lo contrario hiciesen, que morirían todos de pestilencia; i en señal que seria verdad, les dijo, que para tal Día verian la Luna sangrienta. Ellos que vieron la Luna eclipsada en la misma hora, i Día señalado, creieronlo, que no sabian Astrologia, pidieron perdon con muchas lagrimas; i rogando à Christoval Colon que no estuviere enojado con ellos, le traian quanto les demandaba, i porque los pusiese en gracia con la Luna. Con el buen provechimiento, i servicio de los Isleños, convallecieron los en-

fermos, i estuvieron parà pelear con los Porras, que no pudiendo pasar la Mar en tan chicas Barquillas, bolvieron à tomar à Colon algun Navio, si le huviese venido. Salíó à ellos Bartolomé Colon, i pelearon: mató algunos, hirió muchos, i prendió al Diego, i al Francisco de Porras. Esta fue la primera Batalla entre Españoles de las Indias; i en memoria de la Victoria, llamó Christoval Colon el Puerto de Santa Gloria, que es en Sevilla de Jamaica, donde estuvo vn Año, i hasta que tuvo en que ir à Santo Domingo.

CAP. XXV. De la muerte de Christoval Colon.

IRAS esta pelea se vino Christoval Colon à España, porque no le achacafen algo, como las otras veces, i à dar rason de lo que de nuevo havia descubierto, i como no halló Estrecho. Llegó à Valladolid, i allí murió por Mayo de mil quinientos i seis. Llevaron su cuerpo à depositar à las Cuevas de Sevilla, Monasterio de Cartujos. Era Hombre de buena estatura, i membrudo, canluengo, bermejo, pocofo, i enojado, i crudo, i que sufría mucho los trabajos. Fue quatro veces à las Indias, i bolvió otras tantas. Descubrió mucha Costa de Tierra-firme, conquistó, i poblo buena parte de la Isla Española, que comunmente dicen Santo Domingo: halló las Indias, aunque à costa de los Reies Catolicos. Gató muchos Años en buscar con que ir allà. Aventuróse à navegar en Mares, i Tierras, que no sabia, por dicho de vn Piloto; i si fue de su cabeza, como algunos quieren, merece mucha mas loa. Como quiera que à ello se movió, hizo cosa de grandísima gloria, i tal, que nunca se olvidará su Nombre, ni España le dejarà de dar siempre las gracias, i alabanga; que mereció; i los Reies Catolicos D. Fernando, i Doña Isabel, en cuya ventura, nombre, i costa hizo el Descubrimiento, le dieron Titulo, i Oficio de Almirante perpetuo de las Indias, i la renta que convenia à tal Estado, i à tal servicio, como hecho les havia, i à la honra que ganó. Tuvo Christoval Colon sus ciertas adversidades, entre tan buena dicha: ca fue dos veces preso, i la vna con Grillos: fue malquisto de sus Soldados, i Marineros, i así se le amotinaron.

tinaron Roldán Ximenez, i los Porras, i Martín Alonso Pinçón, en el primer Viage que hizo. Peleó con Españoles, sus propios Soldados, i mató algunos en la Batalla que hubo con Francisco, i Diego de Porras. Trujo Pleito con el Fiscal del Rei, sobre que si no fuera por los tres Hermanos Pinçones, se tornara del camino, sin ver Tierra de Indias. Dejó dos Hijos, Don Diego Colon, que casó con Doña Maria de Toledo, Hija de Don Fernando de Toledo, Comendador Mayor de Leon, i Don Fernando Colon, que nunca se casó, i fue estudioso, i dejó vna Libreria de doce, o trece mil Libros: la qual agora tienen los Frailes Dominicos de S. Pablo de Sevilla, que fue cosa de Hijo de tal Padre.

CAP. XXVI. Del sitio de la Isla Española, i otras particularidades.

EN Lengua de los Naturales de aquella Isla, se dice HAITI, i Quizqueia. HAITI quiere decir, অপেড়া: i Quizqueia, Tierra grande. Christoval Colon la nombró Española. Agora la llaman muchos Santo Domingo, por la Ciudad mas principal que ay en ella. Tiene la Isla en largo, Leite Oeste, ciento i cinquenta Leguas, i de ancho quarenta, i boja mas de quatrocientas. Está de la Equinocial al Norte en diez i ocho, i en veinte Grados. Há por aledaños de la parte de Levante, la Isla Boriquen, que llaman San Juan: i del Poniente, a Cuba, i Jamaica. Al Norte, las Islas de los Canibales: i al Sur, el Cabo de la Vela, que es Tierra firme. Ay en ella muchos, i buenos Puertos, grandes, i provechosos Rios, como son Hatibaniçco, Yuna, Ogama, Neiva, Niçao, Nigua, Haina, i Yaques, el que por sí entra en el Mar. Ay otros menores, como son Macorix, Cibao, i Cotuy. De ellos el primero es rico de Pesca, i los otros de Oro. Dos Lagos ay notables: vno por su bondad, i otro por su estrañeza. El que está en las Sierras, donde nace el Rio Niçao, a nadie aprovecha, i a todos alombra, i pocos le ven. El de Xaragua es salado, aunque recibe muchos Arroios, i Rios dulces, a cuya causa cria infinitos Peces, i entre ellos grandes Tortugas, i Tiburones: está cerca de la Mar, i tiene diez

ocho Leguas: eran sus Riberas muy pobladas. Sin las Salinas de Puerto Hermoso, i del Rio Yaques, ay vna Sierra de Sal en Baynoa, que la caban como en Cardona de Cataluña. Ay mucho color azul, i muy fino, infinito Brasil, i mucho Algodon, i Ambar, riquísimas Minas de Oro, i aun lo cogian en Lagunas, i por los Rios: tambien ay Plata, i otros Metales. Es Tierra fertilísima, i así havia en ella vn Millon de Hombres, que todos, o los mas, andaban en puras carnes: i si alguna Ropa se ponian, era de Algodon. Son estos Isleños de color castaño claro, que parecen algo tiriciados, de mediana estatura, i rechetos: tienen ruines ojos, mala dentadura, muy abiertas las ventanas de las narices, i las frentes demañadas anchas: cada industria se las dejan así las Comadres por gentileza, i recia; eá si les dan cuchillada en ella, antes se quiebra la Espada, que el casco. Ellos, i ellas son lampiños, i aun dicen, que por arte; pero todos crian cabello largo, liso, i negro.

CAP. XXVII. De la Religion de la Isla Española.

EL principal Dios, que los de aquella Isla tienen, es el Diablo, que lo pintan en cada cabo, como se les aparece: i aparecenles muchas veces, i aun les habla. Otros infinitos Idolos tienen, que adoran diferentemente, i a cada vno llaman por su nombre, i le piden su cosa. A vno Agua, a otro Maiz, a otro Salud, i a otro Victoria. Hacenlos de Barro, Palo, Piedra, i de Algodon relleno. Iban en Romeria a Toaboyoa; Cueba donde honraban mucho dos Estatuas de Madera, dichas Marobo, i Bintatel, i ofrecianles quanto podian llevar acueftas. Traíalos el Diablo tan engañados, que le creían quanto decia. Tenían por reliquia vna Calabaza, de la qual decían haver salido la Mar con todos sus Peces. Creían, que de vna Cueba salieron el Sol, i la Luna, i de otra el Hombre, i Muger primera. Largo seria de contar semejantes embauçamientos; i tampoco eferuiera estos, sino por dar alguna muestra de sus grandes supersticiones, i ceguedad, i para despertar el gusto a la cruel, i endiablada Religion de los Indios de Tierra firme, especialmente de los Mexicanos. Ya podéis pensar, que tales

tales eran los Sacerdotes del Diablo, a los quales llaman Bohitis: son calados tambien ellos con muchas Mugeress, como los demás, sino que andan diferentemente vestidos. Tienen grande autoridad, por fer Medicos, i Adevinos con todos: aunque no dan respuestas, ni curan, sino a Gente Principal, i Señores. Quando han de adivinar, i responder a lo que les preguntan, comen vna lerva, que llaman Cohobi molida, o por moler: o toman el humo de ella por las narices, i con ello salen de feo, i se les representan mil visiones. Acabada la furia, i virtud de la lerva, buelven en sí. Cuentan lo que han visto, i oído en el Concejo de los Dioses; i responden a placer del preguntador, o por terminos que no le puedan coger a palabras, que así es el estilo del Padre de Mentiras. Para curar alguno, toman tambien de aquella lerva Cohobi, que no la ay en Europa, encierranle con el enfermo, rodeandolo tres, o quatro veces, echan espumajos por la boca, hacen mil viages con la cabeza, i soplan luego el paciente, i chupanle por el toqueio, diciendo, que le saca por allí todo el mal. Pasanle despues muy bien las manos por todo el cuerpo, hasta los dedos de los pies, i entonces sale a echar la dolencia fuera de casa; i algunas veces muestra vna piedra, o hueso, o carne, que lleva en la boca, i dice, que luego sanará, pues le sacó lo que causaba el mal. Guardan las Mugeress aquellas piedras para bien parir, como reliquias santas. Si el doliente muere, no les fítan escusas, que así hacen nuestros Medicos; eá no ay muerte sin achique. Mas si han de morir, ni guardo las Cerimonias, que se requieren para tal caso, castigan al Bohiti. Muchas Viejas eran Medicas, i echaban las melancinas con la boca por vnos cañutos. Hombres, i Mugeress todos son muy devotos, i guardaban muchas Fiestas. Quando el Cacique celebraba la festividad de su devoto, i principal Idolo, venian al Oficio todos. Atabiaban el Dios muy garridamente: poníanle los Sacerdotes como en coro junto al Rei, i el Cacique a la entrada del Templo con vn Atabalejo al lado. Venian los Hombres pintados de negro, colorado, azul, i otras colores, o enramados, i con Guirnaldas de Flores, o Plumages, i Caracolejos i Conchuelas en los brazos, i piernas por Cascaveles. Venian tambien las Mugeress con semejantes Sonajas: mas

desnudas, si eran virgenes, i sin pintura ninguna; si caladas, con solamente vnas como bragas. Entraban bailando, i cantando al son de las Conchas: saluabalos el Cacique con el Atabal, así como llegaban. Entrados en el Templo, vomitaban, metiendose vn palillo por el garguero, para mostrar al Idolo, que no les quedaba cosa mala en el estomago. Sentado delante encuellillas, i reñaban, que parecían Avejones, i así andaba vn estraño ruido. Llegaban entonces otras muchas Mugeress con cestillas de Tortas en las cabeças, i muchas Rosas, Flores, i Iervas olorosas encima: rodeaban los que oraban, i començaban a cantar vno como Romance viejo, en loor de aquel Dios. Levantábanle todos a responder, en acabando el Romance, mudaban el tono: i decían otro en alabanza del Cacique; i así ofrecían el Pan al Idolo, hincados de rodillas. Tomabanlo los Sacerdotes, bendecíanlo, i repartíanlo, i con tanto celebraba la fiesta: guardaban aquel Pan todo el Año, i tenían por desdichada la Casa, que sin él estaba, i sujeta a muchos peligros.

CAP. XXVIII. De Costumbres.

DICHO hê como andan desnudos con el calor, i buena templança de la Tierra, aunque hace frío en las Sierras. Casa cada vno con quantas quiere, o puede; i el Cacique Behechio tenía treinta Mugeress: vna empero es la principal, i legitima para las herencias. Todas duermen con el Marido en vna Pieça. No guardan mas Parentesco de con Madre, Hija, i Hermana, i esto por temor; eá tenían por cierto, que quien las tomaba, moria mala muerte. Liban las Criaturas en Agua fria, porque se les endurezca el cuero, i aun ellas se bñan tambien recién paridas, i no les hace mal. Estando parida, i criando, venian al Oficio todos. Atabiaban el Dios muy garridamente: poníanle los Sacerdotes como en coro junto al Rei, i el Cacique a la entrada del Templo con vn Atabalejo al lado. Venian los Hombres pintados de negro, colorado, azul, i otras colores, o enramados, i con Guirnaldas de Flores, o Plumages, i Caracolejos i Conchuelas en los brazos, i piernas por Cascaveles. Venian tambien las Mugeress con semejantes Sonajas: mas solus Leies, esta es la mas notable, que por

por qualquiera hurto empalaban al Ladron: tambien aborrecian mucho los avarientos. Entierrian con los Hombres, especial con Señores, algunas de sus mas queridas Mugeres, ò las mas hermosas; cà es gran honra, i favor: otras se quieren enterrar con ellos por amor. El enterramiento de estos tales es pomposo. Afientanlos en la sepultura, i ponellos al rededor Pan, Agua, Sal, Fruta, i Armas. Pocas veces tenian Guerra, sino era sobre los Terminos, ò por las Pefquerias, ò con Estrangeros: i entonces no sin respuesta de los Idolos, ò sin la de los Sacerdotes, que adevinaban. Sus Armas eran Piedras, i Palos, que sirven de Langa, i Espada, à quien llaman Micanas. Atañe à la frente Idolos chiquitos, quando quieren pelear. Tienen para la Guerra con Xagua, que es gomo de cierta Fruta, como Dormideras, sin coronilla, que los para mas negros que Açabache: i con Bixa, que tambien es Fruta de Arbol, cuyos granos se pegan como Cera, i tienen como Bermellon. Las Mugeres se vnan con estas colores para dangaer sus Areytos, i porque aprietan las carnes. Areyto es como la Cumbra de Moros, que bailan cantando Romanes en alabanga de sus Idolos, i de sus Reies, i en memoria de Victorias, i acacimientos notables, i antiguos, que no tienen otras Historias. Bailan muchos, i mucho en estos Areytos; i alguna vez todo vn Dia con su Noche. Acaban borrachos de cierto Vino de allá, que les dan en el corro. Sin mui obedientes à sus Caciques, i así no sembran sin su voluntad, ni cagan, ni pescan, que es su principal exercicio: i la Pesca es su ordinario manjar, i por eso vivian orillas de Lagunas, que tienen muchas, i Riberas de Rios, i de aqui venian à ser grandisimos nadadores ellos, i ellas. En lugar de Trigo comen Muiç, que parece algo al Panigo. Tambien hacen Pan de Yuca, que es vna Raiz grande, i blanca como Nabo; la qual raltan, i estrujan, porque su gomo es pongosa. No conocian el licor de las Uvas, aunque havia Vides, i así hacian Vino del Muiç, de Frutas, i de otras Iervas mui buenas, que acà no las ai, como son Caymitos, Yayaguas, Higueros, Augubis, Ganabanos, Guayibos, Yarumis, i Guacumas. La Fruta de Cuesco son Hobos, Hicacos, Macaguas, Guábaras, i Mameis, que es la mejor de todas. No tienen Letras, ni Peso, ni Moneda, aunque havia mucho Oro, 60

Plata, i otros Metales, ni conocian el Hierro, que con Federnal cortaban. Por no ser prolijo, quiero concluir este Capitulo de Coitumbres, i decir, que todas sus cosas son tan diferentes de las nuestras, quanto la Tierra es nueva para nosotros.

CAP. XXIX. *Que las Bubas vinieron de las Indias, i las Viruelas fueron de España.*

Los de aquesta Isla Española son todos Bubosos; i como los Españoles dormian con las Indias, hincheronse luego de Bubas, enfermedad pegajosa, i que atormenta con recios dolores. Sintiendo atormentar, i no mejorando, se bolvieron muchos de ellos à España, por sanar, i à otros negocios; los quales pegaron su encubierta dolencia à muchas Mugeres Cortesanas, i ellas à muchos Hombres, que pasaron à Italia à la Guerra de Napoles, en favor del Rei D. Fernando el Segundo, contra Franceses, i pegaron allá aquel su mal. En fin, que se les pegò à los Franceses; i como fue à vn mismo tiempo, pensaron ellos se les pegò de Italianos, i llamaronle mal Napolitano. Los otros llamaronle mal Francés, creiendo haversele pegado Franceses; empero tambien huvo quien lo llamó Sarna Española. Hicen mencion de este mal Joannes de Vigo, Medico, i Antonio Sabelico, Historiador, i otros, diciendo, que se començò à sentir, i divulgar en Italia el Año de mil quatrocientos noventa i quatro, i noventa i cinco; i Luis Bertoman, que en Calicut, por entonces. Pagaron à los Indios este mal de Bubas, en Viruelas, dolencia que no tenian ellos, i que matò infinitos. Así como vino el mal de las Indias, vino el remedio, que tambien es otra ragon, para creer que trajo de allá origen, el qual es el Palo, i Arbol, dicho Guayacán, de cuyo genero ai grandisimos Montes. Tambien curan la misma dolencia con Palo de la China, que debe ser el mismo Guayacán, ò Palo Santo, que todo es vno. Era este mal à los principios mui recio, hediondo, i infame: agora no tiene tanto rigor, ni tanta infamia.

)(S)(

CAP. XXX. *De los Cocuyos, i Niguas, Animalejos pequeños, vno bueno, i otro malo.*

Cocuyos son à manera de Escarabajos con alas, ò Moscas, i son poco menores que Morcielagos. Tienen cada quatro estrellas, que reducen à maravilla: en los ojos tienen las dos, i las otras debajo las alas. Alumbran tanto, que à su claridad, si vuelan, hilan, texen, cosen, pintan, bailan, i hacen otras cosas las Noches: cagan de Noche con ellos Hutias, que son Conejuelos, ò Ratas, i Pescan. Caminan, llevandolos atados al dedo pulgar de los pies, i en las manos, como con Hachas, i Teda. Españoles leian Cortas con ellos, que es mas dificultoso. Sirven tambien estos Cocuyos de matar los Mosquitos, que son fastidiosos, i no dejan dormir la Gente: i aun pienso que para eso los traen à casa, mas que para luz. Tomanlos con tijones, i llamandolos por su proprio nombre; cà vienen à la lumbre, i no al chisido, como algunos piensan. Tambien los toman con enramadas, que les paran; cà en caendo, no se pueden levantar: tan torpes son. Quien se vna las manos, ò la cara con aquellas estrellas del Cocuyo, parece que arde, i así espantan à muchos. Si las destilasen, faldria de ellas Agua maravillosissima. La Nigua es como vna pequenita pulga, saltadera, i amiga de polvo: no pica sino en los pies: mete-se entre cuero, i carne: pare luego sus liendres en maior cantidad, que cuerpo tiene, las quales en breve engendran otras; i si las dejan, multiplican tanto, que ni las pueden agotar, ni remediar sino con fuego, ò con fierro; pero si de presto las sacan, como Arador, es poco su daño. El remedio para que no piquen, es dormir los pies calçados, ò bien cubiertos. Algunos Españoles perdieron de esto los dedos de los pies, i otros todo el pie.



CAP. XXXI. *Del Pez, que llaman en la Española Manati.*

MANATI es vn Pez, que no le ai en las Aguas de nuestro Emisferio: criate en Mar, i en Rios, es de la echura de Odre, con no mas de dos pies, con que nada, i aquellos à los hombros: va estrechando de medio à la cola: la cabeza como de Buei, aunque tiene la cara mas sumida, i mas carnuda la barba, los ojos pequenitos, el color pardillo, el cuerpo mui recio, i con algunos pelillos, largo veinte pies, gordo los medios; i tan feo es, que mas ter no puede. Los pies que tiene, son redondos, i con cada quatro vnias, como Elefante. Paren las hembras como Vacas, i así tienen dos tetas, con que dan de mamar à sus hijos. Comiendo Manati, parece Carne, mas que Peicado, fresco sabe à Ternera, salado à Atun, pero es mejor, i conseruale mucho. La manteca que sacan de él, es mui buena, i no le rancia: adovin con ella su mismo cuero, i sirve de Zapatos, i otras cosas. Cria ciertas piedras en la cabeza, que aprovechan para la piedra, i para la hijada. Suelenlos matar paciendo Ierva, orillas de los Rios: i con Redes, siendo pequenios: que así tomò vno bien chiquito el Cacique Carametexi, i lo criò veinte i seis Años en vna Laguna, que llaman Guaynabo, donde moraba. Salìo tan sentido, aunque grande, i tan manso, i amigable, que mal año para los Delfines de los Antiguos. Comia de la mano quanto le daban: venia, llamandole Mato, que suena Magnifico: salia fuera del Agua à comer en casa: retoçaba à la Ribera con los Muchachos, i con los Hombres: mostraba deleitarse, quando cantaban: fufria que le subiesen encima, i pasaba los Hombres de vn cabo à otro de la Laguna, sin çabullirlos, i llevaba diez de vna vez, sin pesadumbre ninguna; i así tenian con él grandisimo patatiempo los Indios. Quiso vn Español saber si tenia tan duro cuero como decian. Llamò, Mato, Mato, i en viniendo, arrojòle vna Langa, que aunque no lo hirió, lo lastimò: i de allí adelante no salia del Agua, si havia Hombres vestidos, i barbudos, como Christianos, por mas que lo llamafen. Creció mucho el Rio Hatibonico, entrò por Guaynabo, i llevòse al buen Mato Manati à la Mar, donde naciera, i quedaron mui tristes Carametexi, i sus Vasallos.

CAP. XXXII. De los Governadores de la Española.

GOVERNÒ la Isla ocho Años Christoval Colon, en los quales èl, i su Hermano Bartolomé Colon conquistaron la maior parte de ella, i poblaron mucho. Repartiò la Tierra, i mas de vn millon de Indios, que mantenian entre Soldados, Pobladores, i Criados de los Reies, que favorecidos eran: i entre sus Hermanos para Pecheros, i Tributarios, i para traer en las Minas, i Rios, donde havia Oro. Señalò tambien la quinta, ò quarta parte de ellos para el Rei. De minera, que todos trabajaban para Española, quando fue allà Francisco de Bobadilla por Governador, que embió presos à España al Christoval Colon, i à sus Hermanos, Año de mil quinientos, menos vno. Estuvo tres Años, i mas en la Governacion, i governo muy bien. Entregòsele Roldán Ximenez con sus Compañeros: ficiòse gran suma de Oro aquel tiempo. Sucedióle en el Gobierno Nicolás de Ovando, que pasó à la Isla el Año de quinientos i dos, con treinta Navios, i mucha Gente. Francisco de Bobadilla metió en aquellas Naves mas de cien mil Pesos de buen Oro, para el Rei, i otras Personas, que fue la primera gran Riqueza, que alli se havia visto junta. Metió tambien muchos Granos de Oro, i vno para la Reina, que pesaba tres mil treientos Castellanos de Oro puro, el qual se hallò vna India de Miguel Diez, Aragonés. Embarcòse con ruín tiempo, i hogòse luego en la Mar, con mas de treientos Hombres. Entre los quales fueron Roldán Ximenez, i Antonio de Torres, Capitan de la Flota. No escaparon seis Naos de toda la Armada. Perdieronse los cien mil Pesos, i el Grano de Oro, que nunca otro tal se hallarà. Nicolás de Ovando governò la Isla siete Años christianissimamente, i pienso guardò mejor que otro ninguno de quantos antes, i despues de èl han tenido cargos de Justicia, i Guerra en las Indias, los Mandamientos del Rei, i sobre todos, el que veda la ida, i vivienda de aquellas Partes à Hombres sospechosos en la Fè, i que sean hijos, ò nietos de infames, por la Inquisicion. Conquistò la Provincia de Higuay, Zabana, i Guacayarima, que era de Gente bestial, cã ni tenian Casas, ni Pan. Pacificò la de Xaragua, con que-

mar quarenta Indios Principales, i ahorcò al Cacique Guaorocuya, i à su Tia Anacaona, Muger que fue de Caonabo, hembra absoluta, i disoluta en aquella Isla. Hiço muchos Pueblos de Christianos, i embió gran dinero à España para el Rei; i para venirle acà buscò dineros prestados, aunque tenia mas de ocho mil ducados de renta, i salario: que fue argumento de su limpiega. Fue Comendador de Larez, i bolvió Comendador Maior de Alcantara. Tras èl fue por Governador D. Diego Colon, Almirante de las Indias, el qual rigió la Isla de Santo Domingo, i otras, teniendo por su Alcalde Maior al Bachiller Marcos de Aguilar seis, ò siete Años; i por quejas que de èl al Rei Catolico daban, fue removido del Cargo, i llamado à España, donde litigò con el Fiscal algunos Años, sobre los Privilegios, i Prehemencias de su Almirantazgo, i Rentas. El Cardenal, i Arzobispo de Toledo Fr. Francisco Ximenez de Cisneros, que por muerte del Rei D. Fernando, i ausencia de su Nieto D. Carlos, gobernaba estos Reinos, embió à la Española por Governadores à Fr. Luis de Figueroa, Prior de la Mejorada, à Fr. Alonso de Santo Domingo, Prior de San Juan de Ortega, i ò Bernaldino de Manganedo, Fraile tambien Geronimo. Los quales tuvieron por Atelò al Lic. Alonso Çuazo, i tomaron cuenta à los Oficiales del Rei, i Residencia à los Licenciados Marcelo de Villalobos, Juan Ortiz de Matienço, Lucas Vazquez de Aylon, Jueces de Apelaciones. Ellos Frailes quitaron los Indios à Cortesanos, i ausentes, porque sus Criados los maltrataban, i redujeronlos à Pueblos, para les dectimar mejor. Mas fueles deñeio venir à poblado con Españoles, porque les dieron Viruelas, mal à ellos nuevo, i que matò infinitos. En tiempo de estos Frailes creció mucho la granjeria del Aguacar. Despues que los Frailes Geronimos bolvieron à España, huvò Audiencia, i Chancilleria, con Sello Real, en Santo Domingo; i los primeros Oidores de ella fueron Marcelo de Villalobos, Joan Ortiz de Matienço, Lucas Vazquez de Ayllon, Christoval Libien. Dende à pocos Años fue Presidente Sebastian Ramirez de Fuenleal, nacido en Villacenta; i siempre se rige, despues acà, por Presidentes, i Oidores.

(X) (X) (X)

CAP.

CAP. XXXIII. Que los de la Española tenian Pronosico de la destruicion de su Religion, i Libertad.

CONTABAN los Caciques, i Bohitís, en quien està la memoria de sus Antigüedades, à Christoval Colon, i Españoles, que con èl pasaron, como el Padre del Cacique Guarinoex, i otro Reiecuelo, preguntaron à su Zemi, i Idolo del Diabio, lo que tenia de ser despues de sus Dias. Aunaron cinco Dias arreo, sin comer, ni beber cosa ninguna. Lloraron, i deciplinaronse terriblemente, i fahuraron mucho sus Dioses, como lo requiere la Cerimonia de su Religion. Finalmente les fue respondido: *Que si bien los Dioses esconden las cosas vendidas à los Hombres por su mejoría, las querian manifestar à ellos, por ser buenos Religiosos: i que supiesen, como antes de muchos Años venian à la Isla vnos Hombres de barbas largas, i vestidos todo el cuerpo, que hendiesen de vn golpe vn Hombre por medio, con las Espadas relucientes, que traerian ceñidas, los quales bollarian los antiguos Dioses de la Tierra, v reprochando sus acostumbrados Ritos, i verterian la sangre de sus Hijos, ò cautivos los llevarian; i que por memoria de tan espantosa respuesta, buxian compuesto vn Cantar, que llaman ellos Areyto, i lo cantaban las Fiestas tristes, i llorosas; i que acordándose de esto, buian de los Caribes, ò de ellos, quando los vieron. Eche agora cada vno el juicio que quisiere, que Yo digo lo que decian. Todas estas cosas pasaron al pie de la letra, como aquellos Sacerdotes contaban, i cantaban; cã los Españoles abrieron muchos Indios à cuchilladas en las Guerras, i aun en las Minas, i derribaron los Idolos de sus Altares, sin dejar ninguno: vedaron todos los Ritos, i Cerimonias que hallaron, hicieronlos Esclavos en la reparticion; por la qual, como trabajaban mas de lo que solian, i para otros, fe murieron, i fe mataron todos: que de quince veces cien mil, i mas Personas, que havia en aquella sola Isla, no si agora quinientos, vnos murieron de hambre, otros de trabajo, i muchos de Viruelas; vnos se mataban con gumo de Yuca, i otras malas Iervas; otros fe ahorcaban de los Arboles. Las Mugerres hacian tambien ellas como los Maridos, que fe colgaban à par de ellos,*

i lançaban las Criaturas con arte, i bebida, por no parir à luz Hijos, que sirviesen à Estrangeros. Açote debió de ser, que Dios les diò por sus peccados: empero grandissima culpa tuvieron de ello los primeros, por tratellos muy mal, acodiandose mas al Oro, que al Proximo.

CAP. XXXIV. De algunos Milagros, que obrò Dios en la conversion de los Indios.

FRAY Buyl, i los doce Clerigos, que llevo por Compañeros, comenzaron la conversion de los Indios, aunque podríamos decir, que los Reies Catolicos, pues sacaron de pila los seis Isleños, que recibieron Agua de Bautismo en Barcelona; los quales fueron la primicia de la nueva conversion. Continuaronla Pero Xarez de Deça, que fue el primer Obispo de la Vega, i Alexandro Geraldino Romano, que fue segundo Obispo de Santo Domingo; cã el primero, que fue Fr. Garcia de Padilla, de la Orden Franciscana, murió antes de pasar allà. Otros muchos Clerigos, i Frailes Mendicantes entendieron tambien en convertir, i así bauticaron à todos los de la Isla, que no se murieron al principio. Quitarles por fuerza los Idolos, i Ritos Cerimoniales que tenian, fue causa que etuchafen, i creciesen à los Predicadores. Escuchados, luego creieron en Jesu-Christo, i se christianaron. Hiço muy gran efecto el Santissimo Cuerpo Sacramental de Christo, que fe puso en muchas Iglesias, porque con èl, i con Cruces, deçaparcieron los Diablos, i no hablaban como antes à los Indios, de que mucho fe admiraban ellos. Sanaron muchos enfermos con el Palo, i devocion de vna Cruz, que puso Christoval Colon la segunda vez que pasó, en la Vega, que llamaron por eso, de la Veragruz, cuyo Palo tomaban por Reliquias. Los Indios de Guerra probaron de arrancarla, i no pudieron, aunque cabaron mucho. El Cacique de el Valle Caonau, queriendo experimentar la fuerza, i cantidad de la nueva Religion de Christianos, durmiò con vna su Muger, que estaba haciendo oracion en la Iglesia, i que le dijo: *No enfastiafe la Casa de Dios: cã se mucho enojaria de ello. El no curò de tanta fantadad, i respondió con va*

D 2 me

menosprecio del Sacramento : *Que no se le daba nada, de que Dios se enojase.* Cumplió su apetito, i luego alli de repente enmudeció, i se valdo. Arrepintióse, i fue Santero de aquella Iglesia, mientras vivió, sin dejarla barrer, ni adereçar à Persona. Tuvieronlo à milagro los Indios, i visitaban mucho aquella Iglesia. Quatro Isleños se metieron en vna Cueva, porque tronaba, i llovía, el vno se encaminó à Santa Maria, con temor de Raio. Los otros hicieron burla de tal Dios, i Oracion, i los mató vn Raio, no haciendo mal al devoto. Hicieron tambien mucho al caso las Letras, i Cartas, que vnos Españoles à otros se escrivan; cá pensaban los Indios, que tenían espíritu de Profecía, pues sin verse, ni hablarse se entendían, ó que hablaba el papel: i estuvieron en esto abobados, i corridos. Aconteció, luego à los principios, que vn Español embió à otro vna docena de Hutias fimbres, porque no se corrompiesen con el calor. El Indio que las llevaba, durmióse, ó cansóse por el camino, i tardó mucho à llegar adonde iba, i así tuvo hambre, ó golosina de las Hutias: i comióse tres. La Carta que trajo en respuesta, decía: *Como le tenia en mercad las nueve Hutias: i la hora de el Día que llegaron.* El Amo rió al Indio: él negaba, como dicen, à pie juntillas; mas como entendió que lo hablaba la Carta, confesó la verdad, quedó corrido, i escarmentado, i publicó entre los suyos, como las Cartas hablaban, para que se guardasen de ellas. A falta de Papel, i Tinta, escrivan en hojas de Guayabara, i Copey, con Pungones, ó Alfileres. Tambien hacían Naipes de hojas del mismo Copey, que súfrian mucho el barajar.

CAP. XXXV. De las cosas de nuestra España, que ai agora en la Española.

Todos los Pueblos que ai en la Isla vecindan Españoles, i Negros, que trabajan en Minas, Açúcar, Ganados, i semejantes haciendas: que como dije, no ai sino pocos Indios, i aquellos viven en libertad, i en el descanso que quieren, por merced del Emperador, para que no se acabe la Gente, i Lenguage de aquella Isla, que tanto ha rentado, i renta al Patrimonio Real de Castilla. El Pueblo mas ennoblecido es

Santo Domingo, que fundó Bartolomé Colon à la Ribera del Rio Oçama. Púsole aquel Nombre, porque llegó alli vñ Domingo, Fielta de Santo Domingo, i porque su Padre se llamaba Domingo: así que concurren tres causas para llamario así. En esta Ciudad están las Audiencias Real, i Arçobispal, i grandísimo trato, i escala para todas las Indias: por lo qual toda la Isla se llama tambien Santo Domingo. El primero Obispo fue Fr. Garcia de Padilla, Francisco, i el primer Arçobispo Alonso de Fuen-Maior, Natural de Yanguas, Año de mil quinientos quarenta i ocho. No havia en esta Isla Animales de Tierra con quatro pies, sino tres maneras de Conejos, ó por mejor decir, Ratas, que llamaban Hutias, Cori, Mohuy, i Quemis, que eran como Liebres, i Gozquejos de muchas colores, que ni gañian, ni labraban: caçaban con ellos, i después de gordos, comianse los. Ai agora toda fuerte de Bestias, que sirven de carga, i carne. Han multiplicado tanto las Vacas, que dan la carne à quien desuella el cuero, i el Dean Rodrigo de Ballidas tuvo de sola vna Vaca ochocientas Refes en veinte i seis Años. Paria cada Año, i los mas dos Becerras: à los diez Meses conciben las Novillas, i aun las Potrancas hacen lo mismo. Los Perros que se han ido, i criado en los Montes, i despoblado, son carniceros, mas que Lobos, i hacen mucho daño en Cabras, i Ovejas. Los Gatos, aunque fueron de España, no maian tanto como en ella, quando en celo andan, ni aguardan al Enero à vocear, sino que à todo tiempo del Año se juntan, i sin estruendo, ni griteria. Vides havia en esta Isla, cuyas Ubas fagonaban, empero no hacian Vino de ellas: que me maravillo, siendo la Gente amiga de embodarse. Llevaron Sarmientos de acá, que traen maduras las Ubas por Navedad, mas aun no hacen Vino: no sé si por flojedad de los Hombres, ó por falta de la Tierra. Trigo dà mui bien, aunque se dan poco à él, por ser el Maiz facil, i seguro de coger, i Pan sustancial, i que sirve para Vino. Al principio que sembraron Trigo, se hacian recias cañas, i gordas espigas, i que tal de ellas producía dos mil granos, multiplicacion semejante jamas se vió: por la qual se conoce, quan grata Tierra es aquesta, de que hablamos. Por cuiu causa deben ser esteriles los Olivos, i todos Arboles, que llevan fruta con cuscio; i aun muchos de ellos no prenden, como son

son Duraznos, i los de su genero. Las Palmas, empero, maduran sus Dátiles, aunque no son buenos. Al contrario es en los Arboles de pepita, que se crían mui bien, ora sean Julces, ora sean agros. Ai muchos Cañafitulos naturales, empero vanos, ó malos. Los que se han hecho de Pepitas de Botucarios, que allà pañaron, son excelentísimos, i en grandísimo numero, sino que los destruyen las Hormigas. Todas las Iervas de Hortaliza, que llevaron de acá, se hacen mui loçanas: i tanto, que no granan las mas, como son Rabanos, Leenugas, Cebollas, Perejil, Berças, Zanahorias, Nabos, i Cohombros. Lo que mucho ha multiplicado es Açúcar, que ai al pie de treinta Ingenios, i Trapiches ricos. Plantó Cañas de Açúcar, primero que otro ningun Español, Pedro de Atiença. El primero que lo sacó fue Miguél Balletero, Catalán; i quien primero tuvo Trapiche de Caballos, fue el Bachiller Gonçalo de Velefa. Tambien sacan Balsamo batardo de vn Arbol, dicho Gouconir, que huele bien, i arde como coracon de Pino. El primero que lo sacó fue Antonio de Villa-Santa, por industria, i aviso de su Muger, que era India. Sicario asimismo de otras cosas: i aunque no es qual lo de Judea, es bueno para llagas, i dolores. Infinitas Aves ai en esta Isla, que no las ai en España, i muchas como en ella; empero ni havia Pabos, ni Gallinas: aquellos se crían poco, i mal: estas mucho, i bien, sin diferenciarse nada de como son acá; salvo, que los Gallos no cantan à media Noche. Las cosas, que como Mercaderias se traen ordinario, i en cantidad de aquesta Isla à estas Partes, son Açúcar, Brasil, Balsamo, Cañafitola, Cuero, i Agul. He puesto este Capitulo, para que todos conozcan quanta diferencia, i ventaja hace la Tierra con mudar Pobladores. Heme tambien alargado en contar muchas particularidades de ella, porque la tema de la Historia es tal, i porque ella fue principio, i madre de haverse descubierto las Indias, Tierra tan grandísima, como visto, i entendido havreis por nuestra Hydrografia, i porque los mas que à Indias van, entran, ó tocan, ó miran alli.

CAP. XXXVI. Que todas las Indias han descubierto Españoles.

ENTENDIENDO quan grandísimas Tierras eran las que Christoval Colon descubria, fueron muchos à continuar el Descubrimiento de todas: ynos à su costa, otros à la del Rei, i todos pensando enriquecer, ganar fama, i medrar con los Reies. Pero como los mas de ellos no hicieron sino descubrir, i gastarse, no quedó memoria de todos, que Yo sepa: especialmente de los que navegaron àcia el Norte, costeano los Bicallaos, i Tierra del Labrador, que mostraban poca riqueza. Ni aun de todos los que fueron por la otra parte de Paria, desde el Año de mil quatrocientos i noventa i cinco, hasta el de mil i quinientos. Pone los que supiere, sin contemplacion de ninguno, certificando, que todas las Indias han sido descubiertas, i costeadas por Españoles, salvo lo que Colon descubrió; cá luego procuraron los Reies Catolicos de las saber, i señalar por suyas, tomando la posesion de todas ellas con la gracia del Papa.

CAP. XXXVII. De la Tierra del Labrador.

Muchos han ido à costear la Tierra del Labrador, por ver adonde llegaba, i por saber si havia paso de Mar por alli, para ir à las Malucas, i Especeria, que caen, como en otro lugar diremos, lo la Linea Equinocial, creiendo acortar mucho el camino, haviendole. Castellanos lo buscaron primero, como les pertenecen aquellas Islas de las Especies, i por saber, i conocer la Tierra por suya, i Portugueses tambien, por atajar navegacion, si lo huviera, i entredar el Pleito, que sobre ellas traian, para nunca lo acabar. Y así fue allà Gaspar Corte Real, el Año de mil i quinientos con dos Caravelas, no halló el Estrecho que buscaba, dejó su Nombre à las Islas, que están à la boca del Golfo Quadrado, i en mas de cinquenta Grados. Tomó por Esclavos hasta sesenta Hombres de aquella Tierra, i vino mui espantado de las muchas Nieves, i eladas; cá se iela el

tomaron ciertos Españoles, i le tomaron à Santo Domingo. De estas Islas, pues, de los Lucayos (o Yucayos, como algunos llaman) cautivaron Españoles en obra de veinte Años, o poco menos, quarenta mil Personas. Engañaban de palabra los Iseños, diciendoles como iban ellos à llevarlos al Paraíso; e à los Indios de allí creían, que muertos, purgaban los pecados en Tierras frías del Norte, i despues entraban en el Paraíso, que estaba en Tierra del Mediodia. De esta manera acabaron los Lucayos, i los mas traendolos en Minas. Dicen, que todos los Chrilienos, que cautivaron Indios, i los mataron trabajando, han muerto malamente: o no lograron sus vidas, o lo que con ellos ganaron.

CAP. XLII. De el Descubrimiento del Rio Jordán, en Tierra de Chicora.

SETE Vecinos de Santo Domingo, entre los quales fue vno el Lic. Lucas Vazquez de Ayllon, Oidor de aquella Isla, armaron dos Navios en Puerto de Plata el Año de veinte, para ir por Indios à las Islas Lucayos, que arriba digo. Fueron, i no hallaron en ellas Hombres que rescatar, o saltar, para traer à sus Minas, Hatos, i Grangerias; i así acordaron de ir mas al Norte à buscar Tierra, donde los hallasen, i no tornarse vacios. Fueron, pues, à vna Tierra, que llamaban Chicora, i Gualdape, la qual está en treinta i dos Grados, i es lo que llaman agora Cabo de Santa Elena, i Rio Jordan. Algunos, con todo esto, dicen, como el tiempo, i no la voluntad, los echó allá. Sea de li vna, o de la manera, es cierto, que corrieron à la Marina muchos Indios, à ver las Caravelas, como cosa nueva, i estraña para ellos, que tienen chiquitas Bareas: i aun pensaban, que fuesen algun Pez Monstruo; i como vieron salir à Tierra Hombres con barbas, i vestidos, huieron à mas correr. Desembarcaron los Españoles, agujaron tras ellos, i tomaron vn Hombre, i vna Muger. Visitieronlos à fuer de España, i soltaronlos, para que llamasen la Gente. El Rei de allí, como los vió vestidos de aquella suerte, maravillóse del traje; e à los Suos andan desnudos, o con Pieles de Fie- ras, i embió cinquenta Hombres con

Bastimentos à los Bateles, con los quales fueron muchos Españoles al Rei, i él les dió Guias para ver la Tierra, i à dō quier que llegaban, les daban de comer, i Presentillos de Aforros, Aljofar, i Plata. Ellos, vitta la Riqueza, i Trage de la Tierra, considerada la manera de la Gente, i haviendo tomado el Agua, i Bastimento necesario, combidaron à ver las Naos à muchos. Los Indios entraron dentro, sin pensar mal ninguno: entonces alçaron los Españoles las Anclas, i Vela, i vinieronse con buena presa de Chicoranos à Santo Domingo; pero en el camino se perdió el vn Navio de los dos, i los Indios de el otro se murieron, no mucho despues, de tristeza, i hambre; e à no querian comer lo que Españoles les daban: i por otra parte comian Perros, Años, i otras Bestias, que hallaban muertas, i hediondas tras la Cerca, i por los muradales. Con Relacion de tales cosas, i de otras que se callan, vino à la Corte Lucas Vazquez de Ayllon, i trajo consigo vn Indio de allí, que llamaban Francisco Chicora, el qual contaba maravillas de aquesta V Tierra. Pidió la Conquista, i Governacion de Chicora; el Emperador se la dió, i el Avito de Santiago. Topó à Santo Domingo, armó ciertos Navios el Año de veinte i quatro. Fue allí con animo de poblar, i con imaginacion de grandes Tesoros. Mas ido que fue, perdió su Nao Capitana en el Rio Jordán, i muchos Españoles. Y en fin, pereció el, sin hacer cosa digna de memoria.

CAP. XLIII. De los Ritos de Chicoranos.

Los de Chicora son de color loro, o tiriciado, altos de cuerpo, de muy pocas barbas. Traen ellos los cabellos negros, i hasta la cinta. Ellas muy mas largos, i todos los trençan. Los de otra Provincia allí cerca, que llaman Dahare, los traen hasta el talon: el Rei de los quales era como Gigante, i havia Nombre Datha; i su Muger, i veinte i cinco Hijos, que tenían, tambien eran disformes. Preguntados como crecian tanto, decian vnos: *Que con darles à comer vnas como Morcillas vellenas de ciertas Iervas, i bechas por arte de encantamiento.* Otros: *Que con espiralles los buelven, quando niños, despues de bien ablandados con Iervas cocidas.* Así lo contaban ciertos

todos: i aquel es muy honrado por vn Año entero. Con esta honra ai muchos que ofrecen à porfia. Comen los Principales, i aun los demás, del Pan, Frutas, i Viandas ofrecidas: lo al reparten los Señores, i Sacerdotes. Deleuelgan la Estatua en anocheciendo, i echanla en el Rio, o en la Mar, si está cerca, para que se vaia con los Dioses del Agua, en cuió honor la Fiesta se hizo. Otro Dia de sus Fiestas detentierran los huesos de vn Rei, o Sacerdote, que tuvo gran reputacion, i subenlos à vn Cadahallo, que hacen en el Campo. Lloranlo las Mugeres solamente, andando à la redonda, i ofrecen lo que pueden. Tornan luego al otro Dia aquellos huesos à la Sepultura, i ora vn Sacerdote en alabanga de cuios son. Disputa de la inmortalidad del Alma, i trata del Inferno, o lugar de penas, que los Dioses tienen en Tierras muy frias, donde se purgan los males: i del Paraíso, que está en Tierra muy templada, que posee Quexuga, Señor grandísimo, manso, i cojo; el qual hacia muchos regalos à las Animas, que à su Reino iban, i las dejaba bailar, cantar, i holgar con sus queridas; i con tanto quedán canonigados aquellos huesos, i el Predicador despide los oientes, dandoles humo à narices, de Iervas, i Gomas olorosas, i soplandolos como Saludador. Creen que viven muchas Gentes en el Cielo, i muchas debajo la Tierra, como sus Antipodes, i que ai Dioses en la Mar; i de todo esto tienen Copias los Sacerdotes; los quales, quando mueren los Reies, hacen ciertos fuegos, como Coetes, i dan à entender que son las Almas recién salidas del cuerpo, que suben al Cielo: i así los entierran con grandes llantos. La reverencia, o salutation que hacen al Cacique es donosa, porque ponen las manos en las narices, chiflan, i pasanlas por la frente al colodrillo. El Rei entonces tuercer la cabeça sobre el hombro izquierdo, si quiere dár favor, i honra al que le reverencia. La Viuda, si su marido muere naturalmente, no se puede casar: si muere por justicia, puede. No admitten las Rameras entre las Casadas: juegan à la Pelota, al trompo, i à la ballesta, con Arcos, i así son certeros. Tienen Plata, i Aljofar, i otras Piedras. Ai muy muchos Ciervos, que crian en casa, i andan al pasto en el Campo con Pastores; i buelven la Noche al Corral: de su Leche hacen Queso.

Chicoranos, que se bautigaron; pero creo que decian esto por decir algo, que por aquella Costa arriba Hombres ai muy altos, i que parecen Gigantes, en comparacion de otros. Los Sacerdotes andan vestidos distintamente de los otros, i sin cabello: salvo es que dejan dos gudejas à las sienas, que atan por debajo de la barbilla. Estos masean cierta Ierva, i con el como rocian los Soldados, estando para dar Batalla, como que los bendicen. Curan los heridos, entierran los muertos, i no comen carne. Nadie quiere otros Medicos, que à estos Religiosos, o à Viejas, ni otra cura que con Iervas, de las quales conocen muchas para diversas enfermedades, i llagas. Con vna, que llaman Guahi, revuelan la colera, i quanto tienen en el estomago, si la comen, o beben: i es muy comun, i tan saludable, que viven mucho tiempo por ella, i muy recios, i sanos. Son los Sacerdotes muy Hechiceros, i traen la Gente embaucada. Ai dos Idolejos, que no los amuestran al vulgo mas de dos veces al Año: i la vna es al tiempo del sembrar, i aquella con grandísima pompa. Vela el Rei la Noche de la Vigilia delante aquellas Imagenes; i la mañana de la Fiesta, ia que todo el Pueblo está junto, muestra sus dos Idolos, macho, i hembra, de lugar alto. Ellos los adoran de rodillas, i à voz en grita, pidiendo misericordia. Baja el Rei, i dalos cubiertos con ricas Mantas de Algodon, i Joias à dos Caballeros ancianos, que los lleven al Campo, donde vá la Procecion. No queda nadie sin ir con ellos, so pena de malos Religiosos. Vistenle todos lo mejor que tienen: vnos se tizanan, otros se cubren de oja, i otros se ponen Mascaras de Pieles. Hombres, i Mugeres cantan, i bajan: ellos festejan el Dia, i ellas la Noche con Oracion, Cantares, Dancas, Ofrendas, Sahumerios, i tales cosas. Otro Dia siguiente los buelven à su Capilla con el mismo regocijo: i pientan con aquello de tener buena cogida de Pan. En otra Fiesta llevan tambien al Campo vna Estatua de Madera, con la solemnidad, i orden que à los Idolos, i ponenla encima de vna gran Viga, que hincan en Tierra, i que cercan de Palos, Arcas, i Banquillos. Llegan todos los casados, sin faltar ninguno, à ofrecer: ponen lo que ofrecen sobre las Arcas, i Palos. Notan la ofrenda de cada vno los Sacerdotes, que para ello están diputados; i dicen al cabo quien hizo mas, i mejor Presente al Idolo, para que venga à noticia de

CAP. XLIV. De el Descubrimiento, i cosas notables de la Isla Boriquen, llamada San Juan.

LA Isla Boriquen, dicha entre Christianos San Juan, está en diez i siete, i diez i ocho Grados, i veinte i cinco Leguas de la Española, que la tiene al Poniente. Es larga, Leste Oeste, mas de cinquenta Leguas, i ancha diez i ocho. La Tierra de acia el Norte es rica de Oro: la de acia el Sur es fértil de Pan, Fruta, Ierva, i Pesca. Dicen, que no comian estos Boriquenes carne: debía ser de Animales, que no los tenían; empero de Aves si comian, i aun Morcielagos pelados en Agua caliente. En las cosas antiguas, i naturales son como los de Haiti, Española, i en lo moderno tambien, sino que son mas valientes, i que usan Arcos, i Flechas sin Ierva. Ai vna Goma, que llaman Tabunuco, blanda, i correosa como sebo: con la qual, i Aceite brean los Navios, i como es amarga, defendelos mucho de broma. Ai tambien mucho Guayacán, que llaman Palo Santo, para curar de Bubas, i otras dolencias. Christoval Colon descubrió esta Isla en su Viage segundo; i Juan Ponce de Leon fue allá el Año de nueve, con licencia del Governador Ovando, en vn Caravelon que tenia en Santo Domingo; cá le dijeron vnos Indios, como era mui rica Isla. Tomó Tierra, donde señoreaba Agueybana, el qual lo acogió mui amigablemente, i se tornó Christiano con su Madre, Hermanos, i Criados. Dióle vna su Hermana por Amiga, que tal era la costumbre de los Señores, para honrar à otros grandes Hombres, que reciben por Amigos, i Huespedes: i llevólo à la Costa del Norte à coger Oro, como buscaba en dos, ò tres Ríos. Dejó Juan Ponce ciertos Españoles con Agueybana, i bolvióse à Santo Domingo con la muestra del Oro, i Gente. Mas como era ido à España Nicolás de Ovando, i gobernaba el Almirante Don Diego Colon, tornóse al Boriquen, que llamo él mismo S. Juan, con su Muger, i Casa. Escribiólo al Comendador Mayor de Alcantara Ovando: el qual le recabó, i embió la Governacion de aquella Isla; pero con sujecion al Virrey, i Almirante de Indias. El entonces hizo Gente, i guareció el

Boriquen. Fundó à Caparra, que se des-poblo, por tener su asiento en Ciénagas de mucho Acige. Pobló à Guanica, que se desaveciendo por los muchos, i importunos Mosquitos, i entonces se hizo Sototomaior, i otras Villas. Costó la Conquista del Boriquen muchos Españoles; cá los Isleños eran esforçados, i llamaron Caribes en su defensa, que tiraban con Ierva pestifera, i sin remedio. Pensaron al principio, que los Españoles fueren inmortales: i por saber la verdad, Urayoa, Cacique de Jaguaca, tomó cargo de ello, con acuerdo, i consentimiento de todos los otros Caciques; i mandó à ciertos Criados suyos, que ahogasen à vn Salcedo, que posó en su Casa, pasando el Rio Guarabo, los quales lo hundieron fo el Agua, llevandolo en hombros: i como se ahogó, tuvieron à los demás por mortales; i así se confederaron, i se rebelaron, i mataron mas de cien Españoles. Diego de Salazar fue quien mas se señaló en la Conquista del Boriquen. Temianle tanto los Indios, que no querian dar Batalla donde venia él; i algunas veces lo llevaban en el Exercito, estando mui malo de Bubas, porque supiesen los Indios como estaba allí. Solian decir aquellos Isleños al Español que los amenazaba: *No temo, cá no eres Salazar*. Havian esto mismo grandísimo miedo à vn Perro, llamado Becerrillo, bermejo, bocinegro, i mediano, que ganaba sueldo, i parte como Ballestero i medio, el qual peleaba contra los Indios animosa, i discretamente: conocia los Amigos, i no les hacia mal, aunque le tocaban. Conocia qual era Caribe, i qual no. Traía el huído, aunque estuviere en medio del Real de los Enemigos, ò le despedaçaba. En diciendole, *ido es, ò buefalcio*, no paraba hasta tornar por fuerza al Indio que se iba. Acometian con él nuestros Españoles tan de buena gana, como si tuvieran tres de Caballo. Murió Becerrillo de vn Flechazo, que le dieron con Ierva, nandando tras vn Indio Caribe. Christianaronse todos los Isleños, i su primer Obispo fue Alfonso Manó, Año de once. Los que tras Juan Ponce de Leon, que fueron muchos, rigieron el Boriquen por el Almirante, atendieron mas à su provecho, que al de los Isleños.

XXX XXX XXX

CAP. XLV. De el Descubrimiento de la Florida, i porque le dieron este Nombre.

QUITÓ el Almirante del Gobierno del Boriquen à Juan Ponce de Leon; i él, viendole sin Cargo, i rico, armó dos Caravelas, i fue à buscar la Isla Boyuca, donde decian los Indios estar la Fuente, que tornaba moços à los viejos. Anduvo perdido, i hambriento seis Meses, por entre muchas Islas, sin hallar rastro de tal Fuente. Entró en Bimini, i descubrió la Florida en Pascua Florida, del Año de doce, i por eso le puso aquel Nombre. Y esperando hallar en ella grandes Riqueças, vino à España; donde negoció con el Rei Don Fernando todo lo que pedía, con intercesion de Nicolás de Ovando, i de Pero Nuñez de Guzmán, Ayo del Infante Don Fernando, cuyo Page havia sido. Así que le dió el Rei Título de Adelantado de Bimini, i de Governador de la Florida; i con tanto armó en Sevilla tres Navios mui de propósito, el Año de quince. Tocó en Guacana, que llaman Guadalupe; echó en Tierra Gente à tomar Agua, i Leña, i algunas Mugereres que libasen los trapos, i ropa sucia. Silieron los Caribes, que se havian puesto en celada, i se charon con sus Saetas enboladas los Españoles. Mataron los mas que à Tierra salieron, i cautivaron las Labanderas. Con este mal principio, i agero, se partió Juan Ponce al Boriquen; i de allí à la Florida. Saltó en Tierra con sus Soldados, para buscar asiento donde fundar vn Pueblo. Vinieron los Indios à defenderle la entrada, i estaba: pelearon con él, desbarataronlo, i aun le mataron hartos Españoles, i le hirieron à él con vna Flecha, de cuiu herida ovo de morir en Cuba. Y así acabó la vida, i consumió gran parte de la mucha hacienda, que allegara en S. Juan del Boriquen. Pasó Juan Ponce de Leon à la Isla Española con Christoval Colon, el Año de mil quatrocientos noventa i tres. Fue gentil Soldado en las Guerras de aquella Isla, i Capitan en la Provincia de Higüey, por Nicolás de Ovando, que la conquistó. Es la Florida vna Punta de Tierra como Lengua, cosa mui señalada en Indias, i mui nombrada, por los muchos Españoles que han muerto sobre ella. Siendo la Florida Tierra, segun fama, rica, i abastada, aunque

valientes los Hombres, pidió su Conquista, i Governacion Hernando de Soto, que havia sido Capitan en el Perú; i enriquecido en la prisión de Atabaliba con la parte que le cupo de Hombre de Caballo, i de Capitan, i con el Cogin de Perlas, i Piedras, en que se asentaba aquel Rico, i Poderoso Rei. Fue, pues, allá con mucha, i buena Gente: anduvo cinco Años buscando Minas: cá pensaba ser como el Perú. No pobló, i así murió él, i destruyó à los que le seguian. Nunca harán buen hecho los Conquistadores, que ante todas cosas no poblaren, en especial aqui, que son los Indios valientes Flecheros, i recios Hombres. Por muerte del Adelantado Soto, mandaron muchos esta Conquista el Año de quarenta i quatro, estando la Corte en Valladolid; entre los quales fueron Julian de Samano, i Pedro de Ahumada, Hermanos, Hombres bastantes para tal Empresa: i el Ahumada mui entendido en muchas cosas, i mui virtuoso Hidalgo, con quien Yo tengo amistad estrecha. Mas ni el Emperador que estaba en Alemania, ni el Principe D. Felipe su Hijo, que gobernaba todos estos Reinos de Castilla, i Aragon, la dieron à ninguno, aconsejados del su Consejo de Indias; de otras Personas, que con buen celo, à su parecer, contradecian las Conquistas de las Indias; empero embiaron allá à Fr. Luis Cancel de Balvastro, con otros Frailes Dominicos, que se ofreció de allanar aquella Tierra, i convertir la Gente, i traerla al servicio, i obediencia del Emperador, con solas palabras. Fue, pues, el Fraile à costa del Rei el Año de quarenta i nueve. Salíó en Tierra con quatro Frailes que llevaba, i con otros Seglares Marineros, sin Armas, que así tenia de comenzar la Predicacion. Acudieron à la Marina muchos de aquellos Floridos, i sin escucharle lo aporrearon con otro, ò con otros dos Compañeros, i se los comieron: i así padecieron martirio, por predicar la Fè de Christo, el los tenga en su Gloria; los otros se acogieron al Navio. Muchos que favorecieron la intencion de aquellos Frailes, conocen agora, que por aquella via mal se pueden atraer los Indios à nuestra amistad, ni à nuestra Santa Fè: aunque, si pudiese mejor ser. Entonces se vino à la Nave vno, que fue Page de Hernando de Soto: el qual contaba, como los Indios pusieron los cueros de las cabeças de los Frailes con sus coronas en vn Templo, i que cerca de allí ai Hombres que comen Carbon.